

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA MESA DE ANÁLISIS “OPACIDAD, MEDIOS Y PODER: MARCIAL MACIEL”, ORGANIZADA POR EL INSTITUTO DE ACCESO A LA INFORMACIÓN PÚBLICA DEL DISTRITO FEDERAL, EL MIÉRCOLES 27 DE FEBRERO EN EL SALÓN TARKOVSKY DEL CENTRO CULTURAL CASA LAMM, EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

C. OSCAR GUERRA FORD, COMISIONADO CIUDADANO PRESIDENTE DEL INFODF, MODERADOR.-

Agradecemos a todos ustedes su presencia en este evento convocado por el Instituto de Acceso a la Información Pública del Distrito Federal, el INFODF. Para nuestro Instituto es un honor que hayan aceptado nuestra invitación personalidades tan importantes como las que hoy nos acompañan.

Quisiera saludara un destacado comunicador a **Ciro Gómez Leyva**, **Alberto Athié**, a **José Barba** al igual que –les pediría que guardáramos respeto, venimos a un evento a compartir diversas opiniones, de eso se trata en una vida y en un país civilizado, democrático- al igual que agradezco la presencia de nuestros compañeros Comisionados en la mesa **Salvador Guerrero Chiprés**, la Comisionada también **Areli Cano** quien nos va a hacer el favor de leernos las palabras que escribió la compañera **Carmen Aristegui** que por problemas de último momento no nos va a poder acompañar, posiblemente se incorpore al final del evento, esperamos que así sea.

También quiero agradecer a todos los que nos acompañan en este auditorio, a todas las personas interesadas y también a los compañeros Comisionados de nuestro Instituto, al Comisionado **Jorge Bustillos** y al Comisionado **Agustín Millán**. Respecto al tema que hoy nos ocupa, **Opacidad, Medios y Poder**, el caso de **Marcial Maciel**, alguien se preguntaría por qué un Instituto de Acceso a la Información Pública se involucra en estos temas que no están en el estricto sentido en el ámbito de su competencia.

En este sentido es importante señalar que actualmente no basta que estos institutos que garantizan el acceso a la información pública a los distintos sectores de la sociedad y que han demandado que los partidos políticos, los sindicatos y las ONG's también transparenten sus acciones y su toma de decisiones.

Es por eso que desde la perspectiva de los Comisionados del INFODF, creemos que el tema de la transparencia y el acceso a la información deben ser analizados también para otros sectores de la sociedad que están fuera de la esfera pública aunque sí bien es cierto que no es a estos organismos a quienes nos compete regular esta problemática, sí consideramos necesario que nuestras instituciones encargadas de la transparencia y el acceso a la información, puedan ir generando

sinergias entre la ciudadanía, a fin de que estos temas sean reflexionados y llevados al análisis y al debate público en otras áreas de la sociedad.

Existe una parte en la sociedad a la que no le caería nada mal iniciar un proceso de apertura de su información, de transparentar sus actividades, sus formas de financiamiento y de sus tomas de decisiones, asuntos que sin duda repercutirían de manera positiva en el mejoramiento de su imagen, credibilidad y confianza de la ciudadanía.

Instituciones que, por ejemplo, cámaras empresariales, organismos no gubernamentales, fundaciones, instituciones de educación privada, confederaciones deportivas, colegios y asociaciones de profesionales, la Iglesia, los medios de comunicación, entre otros. Esos dos últimos sectores nos ocupan el día de hoy, la Iglesia y los medios de comunicación, en lo que podríamos denominar como un primer saque en este debate.

Por lo que respecta a la Iglesia, institución caracterizada a lo largo del tiempo por su hermetismo, oscurantismo, hoy día sería importante revisar estas características a la luz de la sociedad del Siglo XXI. Es paradójico cómo una institución que en sus postulados tiene como objetivo predicar valores como la honestidad y la ética, no apliquen en algunas ocasiones estos en su vida interna como es el caso que hoy será analizado como el del padre Marcial Maciel.

Sin duda es importante analizar cómo una institución que funciona económicamente con base a las aportaciones de sus seguidores, no rinda cuentas de sus acciones y su toma de decisiones a éstos. Por otro lado, en el asunto de los medios de comunicación, dedicados a recopilar, difundir, analizar información de todos aspectos de la sociedad, resalta que éstos no cuentan en la mayoría de los casos con mecanismos propios para acceder a información sobre su organización.

Lo anterior permitiría a los interesados conocer las formas en que diseñan sus políticas editoriales, sus códigos de ética, sus tarifas de publicidad, su toma de decisiones, conocer su verdadero reiting. Un ejemplo innegable sobre el particular, es que hasta el momento no está claramente explicado a la sociedad el motivo de la salida de una notable periodista de un programa de radio matutino, la cual, desafortunadamente hasta el momento no ha podido asistir a este evento.

Si existe o no apertura de la información en estos sectores, es una decisión interna de los mismos y en la cual están en todo su derecho de definir, sin embargo, es cierto que existen sectores de la sociedad que también tenemos el derecho a cuestionar esta posición. Muchas gracias.

Vamos a iniciar este panel, voy a dar la palabra al Doctor José Barba Martín quien es profesor de tiempo completo en el Instituto Tecnológico Autónomo de México,

el ITAM, él es Licenciado por el Colegio Massimo de Roma, Italia; tiene una maestría en lenguas romanas y literatura en la Universidad Tufts de Estados Unidos; es Doctor en Leguas Romanas y Literatura del Colegio de Boston, Estados Unidos y Director en Estudios de Literatura Latinoamericana por la Universidad de Harvard de los propios Estados Unidos. Le doy la palabra al Doctor Barba.

C. JOSÉ BARBA-MARTIN.- Muchas gracias Licenciado Guerra. Se dice que la dura realidad de la muerte debería de imponer una especie de amnistio en los litigios humanos, cuando uno de los dos supuestos contrincantes fallece. Si este fuera el caso, si se tratara de una lucha por intereses sólo personales o de una querella por reivindicaciones puramente grupales, podría afirmarse que si el aforismo romano Chedan Vites Interama, tuviera entonces prioridad.

Aunado a la brevedad de tiempo de que disponemos, espero señalar suficientemente que este no es el caso. Una persona bien informada sobre los acontecimientos acaecidos con respecto a la figura de Marcial Maciel, fundador y superior general de los llamados Legionarios de Cristo durante décadas, tampoco puede pensar que lo que sucede aquí es que según reza el dicho, del árbol caído todos hacen leña, como he expresado recientemente con pensamiento rutinario y carente de análisis, el Arzobispo de Morelia.

Los ex legionarios que durante años hemos sostenido la querella ante la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y praxis cristianas, por la denuncia contra Marcial Maciel, decidimos hacerlo muy conscientemente en vida del mismo sacerdote fallecido, por dos razones, por virilidad nuestra y por, en medio de todo, como acto de justicia para con él, a fin de que pudiera defenderse como toda persona tiene derecho.

Como co mandatario legal del grupo de ex legionarios ante la Santa Sede, yo agradezco a los organizadores ciudadanos su invitación a esta mesa y manifiesto que se continúa hoy aquí esa tan deseable participación de laicos y ojalá un día también de más sacerdotes y religiosos con criterio de justicia independiente, necesaria para ahondar en el análisis y la paladina exhibición de un mito moderno de reciente cuño que logró insinuarse y venderse al mismo Papa anterior, al que utilizó durante décadas como plataforma de difusión y expansión con métodos mega publicitarios y publirelacionistas.

En la actualidad ha puesto a la Iglesia entre la espada y la pared de tener que elegir entre dos bienes, el bien de romper tajantemente con un pasado de pragmáticos y convenientes engaños o el de intentar sólo remediar por medio de una perpetuación de coyunturales ambigüedades, nefastos errores e irresponsabilidades pastorales.

Si la esencia de la tragedia, según Hegel consiste en la dificultad de elegir entre dos bienes reales, más difícil será elegir entre un bien real a larga tenencia y un bien aparente y a corto plazo.

La lección de estos años. Hablaré de algo que he aprendido en años recientes. Ser Católicos en situación de conflicto con la Iglesia, impone a veces a los miembros que quieren seguir perteneciendo a ella condiciones particulares de dura sujeción, ambigüedad y no poca confusión. Quien por la defensa de legítimos derechos suyos en el ámbito eclesiástico llega a confrontar a la institución, se descubre a sí mismo poseedor de una naturaleza dual más difícil de conllevar que aquella que en ocasiones puede experimentar un ciudadano mixto, según la terminología de una rama del Derecho Internacional por pertenecer de modos diferentes a países distintos.

Dejando a un lado los casos de doctrina, mientras el católico se desempeña sólo como simple creyente, no conoce mayor dificultad con su iglesia. Más cuando por defender algún derecho suyo personal o de convicción social importante, entra en litigio con la institución, el hasta entonces solamente fiel descubre las consecuencias de su ambigua naturaleza de ciudadano de un país libre por una parte y por otra, de súbdito de una monarquía absoluta que exige de él total sumisión y completa conformidad y la institución se lo impone en el tiempo como objeto de lealtad indiscutible con una premisa que se predica suprema sobre supuestos de valores eternos.

Cuando desde esta ambivalente posición el aún adscrito miembro intenta protegerse legítimamente al mismo tiempo como ciudadano de su nación y como súbdito de la entidad religiosa, empieza a vivir la desconcertante sorpresa de que su interlocutora que él creía única y unívoca, su iglesia, es parte de una intrincada trinidad, no solo administrativa sino también política. El simbiótico cuerpo Iglesia-Santa Sede-Estado Vaticano.

Tal triada que se auto justifica teológica, histórica y políticamente, no parece hallar dificultad alguna con su conciencia trinitaria, pero es el hombre en triple calidad de ciudadano, fiel, súbdito frente a ella en situación de conflicto por reivindicación de derechos quien comienza a padecer estrabismo al darse cuenta de que en graves ocasiones de conflictos de intereses, el dialogo no puede establecerse con una entidad bien definida, unívoca y bien inclinada a escucharlo y a hacerle justicia.

Si en algo es paradigmático el caso Marcial Maciel desde la parte de esta trinidad vaticana es precisamente por su manejo arbitrariamente discrecional en favor del acusado al que con pretendidas razones extemporáneas, de avanzada edad y de salud deficiente, no quiso nunca someter a tiempo al proceso que exigía su propio derecho canónico.

Este públicamente tan oído, aunque realmente no entendido caso Marcial Maciel, ha puesto de manifiesto para los que conocemos desde su inicio la evidente opción oficial vaticana por la opacidad, la ambigüedad y el encubrimiento. Esta preferencia por el encubrimiento tiene su raíz y causa en el temor de la Iglesia de que al procesar a Marcial Maciel, ella misma quedara descubierta sobre diferentes etapas históricas de la Legión de Cristo como desorganizada y desconocedora en ciertas instancias diocesanas al principio como no vigilante irresponsable y corrupta en capas de algunos dicasterios romanos solapando a Marcial Maciel por décadas como falible y fácilmente engañable en la persona misma del Papa Juan Pablo II quien en carta abierta de los siete diarios más importantes de esta capital, el 05 de diciembre de 1994, propuso al fundador de los Legionarios de Cristo como guía eficaz de la juventud conforme al modelo cristiano.

Los ex legionarios demandantes nos vimos moralmente obligados a responder a esta actitud papal en carta abierta que le dirigimos por separata incluida en la revista Milenio el día 08 de diciembre de 1997, gracias al apoyo del periodista que está a mi lado Ciro Gómez Leyva.

Como lo ha probado el acucioso libro del investigador de la UNAM, Fernando González, Marcial Maciel, *Los Legionarios de Cristo, testimonios inéditos*, la Santa Sede en más de uno de sus dicasterios poseía desde los últimos años 40, múltiples datos y gravísimas revelaciones sobre engaños, falsedades, sobornos, ocultamientos, adicciones, abusos psicológicos y más tarde acerca de depredaciones sexuales y de incesto espiritual de Marcial Maciel sobre sus propios seguidores, niños y adolescentes, llevadas a cabo durante décadas y en diversos países. Nos es claro que la más alta jerarquía eclesiástica optó por la opacidad, hermana del silencio ganancioso y culpable.

De pequeño, en los años 40 cuando los sacerdotes nos hablaban a los niños acerca de los cristianos detrás de la cortina de hierro y solicitaban a nuestros padres ayuda para socorrer a la que llamaban Iglesia del silencio, a pesar de mi corta edad, yo pensaba con lástima en sus lejanos miembros y a mi manera infantil, con sentimiento de solidaridad espiritual.

Pasado el tiempo, especialmente durante los últimos 15 años he aprendido que el apelativo de Iglesia del silencio corresponde ahora a una institución demasiado humana que libre ya de los peligros del comunismo y triunfantemente en la que aparece su inexpugnable seguridad, impone a su completo arbitrio un silencio total sobre todo ante los cívicos de comunicación e incluso a las mismas víctimas que acuden a ella en demanda de atención y justicia.

Declara lo que declare, cuando se trata de los derechos de los católicos ante gobiernos represivos en el fuero intraeclesiástico, la alta jerarquía romana como olvidadiza, se impone omnímodamente como dueña y señora de la palabra y del

silencio de sus propios fieles. Nuestra mixta naturaleza de ciudadanos de un país y de fieles y súbditos de la Santa Sede no nos ha defendido de sus decisiones discrecionales cuando con derecho y por derecho hemos requerido la aplicación de la justicia.

Esto lo saben, por ejemplo, las por tanto tiempo postergadas madres argentinas de la Plaza de Mayo y lo sabemos quienes nos querellamos desde hace años ante el dicasterio Vaticano encargado de la pureza de la fe y de la praxis moral de sus miembros, en la denuncia de por tanto tiempo pretendido paladín de la Iglesia, Marcial Maciel.

Dijo Cristo, son más astutos los hijos de las tinieblas que los hijos de la luz. El periodista Alfonso Torres en su libro *La prodigiosa aventura de los Legionarios de Cristo* recuerda una conversación madrileña en la que alguien señala que el Opus Dei encontraba en los años 80 más oposición que la Legión de Cristo en España. Ah, exclamaba el interlocutor, es que los Legionarios de Cristo han sabido moverse en la sombra, en la opacidad, pero además programáticamente léase a este respecto en el libro *Mensaje, cartas del fundador del Reino en Cristo*, esa carta famosa sobre la preparación y cautelosa puesta en ejecución de los hechos consumados por parte de Marcial Maciel.

Conózcase el esparcimiento de rumores y calculadas mentiras, la fabricación de cartas falsas, la consecución de falsos testimonios notariados, la distribución de misivas a los padres de escolares suyos acusando de conspiración a quienes presentamos nuestras denuncias ante los medios y ante la Santa Sede por falsas pretensiones de adquisición de puestos en la Legión de Cristo cuando nuestra edad sobrepasaba apenas los 20 años. Ventajosos métodos todos estos de guerra irresponsablemente utilizados entre gente de buena fe y desprevenida consciente de vivir tiempos de paz.

Léase el libro de Guy Durandin *El engaño en la propaganda política y la publicidad*; léase el libro de José Martínez de Velasco *Los documentos secretos de los Legionarios de Cristo*; conózcase la naturaleza y la verdadera intención del voto secreto, anteriormente llamado voto de la caridad y gracias a cuya nobleza y astucia logró Marcial Maciel imponer la mordaza a los suyos durante 50 años y dificultar que la oprobiosa verdad de sus varias depredaciones fuera conocida.

Analícese, evalúense detenidamente las reacciones, los silencios. Las evasiones de los miembros del alto Clero nacional y hasta la desfachatez nada cristiana de alguno de ellos como una reciente de Onésimo Cepeda con respecto al caso Marcial Maciel ante el periodista Alejandro Moreno en Milenio. Cito, "quienes acusan a Marcial Maciel de estas cosas, de estas depravaciones sexuales, después de 40 años o son unos mentirosos o les gustó".

En cuanto al manejo de la verdad y de la mentira, léase el artículo vigente del ex legionario norteamericano Glenn Fabró en la página web, www.regainnetwork.org, sobre la mentira como praxis institucional en la Legión de Cristo. Crease en el sistema de espionaje de personalidades eclesiásticas, en los colegios legionarios de Roma y en la obligación de los súbditos de rendir informes secretos al superior sobre las opiniones, inclinaciones y preferencias expresadas de algún modo por altos dignatarios visitantes sobre determinados temas e instituciones.

Espiar a compañeros de cuya ortodoxia legionaria se sospechaba era encargo desde algunos años atrás desde los 60. La historia de Marcial Maciel y de no pocos aspectos de la Legión de Cristo puede estudiarse como se observa el negativo de una fotografía tradicional, se dice que hay dos volúmenes explicados de léxico legionario detrás de ciertas palabras como auténtico, recto, verdadero, subyace un sabor de lo contrario y de una especie de petición de principio, como lo expresé en un ensayo titulado *las razones de mi silencio*, hace años, la conducta inmoral yo decía que de Marcial Maciel se encubría detrás de la bonimia religiosidad estructural del conjunto legionario, hasta las numerosas ventanas y métricas de nuestro Colegio, el Colegio Massimo, parecían predicar la luminosidad interior, pero la enfermería, centro principal de las depredaciones sexuales de aquellos años, estaba casi siempre sombría o en una ominosa penumbra.

Nostra culpa, nostra culpa, nostra culpa. Por causa de nuestra asustadiza y confundida juventud y por el luego prolongado impacto del dominio psicológico y de los daños secuenciales no expuesto ni dominados por un tan largamente mal entendido sentido de protección del prestigio de la Iglesia, la Iglesia que además durante décadas logró mantenernos en silencio bajo un mandato, bajo pena de excomunión por los contenidos de lo dicho o preguntado durante interrogatorios de 1956 y 1957.

Debo decir que aquí mismo en un convento de la colonia San Pedro de los Pinos, hace tres años, fuimos conminados a no revelar el contenido de nuestras nuevas deposiciones ante Monseñor Charles Scicluna y al sacerdote notario vaticano Pedro Miguel Funes, fiscal y notario respectivamente enviados por la Santa Sede para los nuevos interrogatorios.

¿Qué toca a la Legión de Cristo que no quede entintado de secreto? Se libran sus organizaciones civiles de la filogenética opacidad colectiva, creemos que a ciertos niveles de rango interno no hay posibilidad de asociación en los grupos de expansión y poder de la Legión de Cristo. En nuestra opinión, esa estructura de misterio para la expansión y mantenimiento de poder no desaparecerá mientras se mantenga la trama de intereses de grupos sociales privilegiados exclusivistas por un lado y mientras continúen pesando sobre muchos miembros del alto clero católico los efectos de una urdimbre de culpabilidad y convenientes encubrimientos mutuos.

Es necesario que lo que inicialmente fue manifestación de sólo algunos pocos algo audaces ex legionarios querellantes, se convierta para el esclarecimiento necesario en bien de la sociedad y de la misma Iglesia en tema de investigación metódica y grupal de un equipo de expertos complementarios en ciencias sociales, en teología, en psicología, en derecho civil y canónico, etcétera.

Si ha de hacerse la luz en tan ocultado asunto, ello requiere como hoy y aún más que hoy, una participación plural de espíritus inquisitivos con un deseo imparcial de que se sepa la verdad más allá de conveniencias de ciertos grupos sociales y religiosos, de preservar un mito por miedo de perder una ilusión o perder respeto por haber concedido muy fácilmente su fe a un ser o aun grupo que verdaderamente y a largo plazo no las han merecido, muchas gracias.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Agradecemos las palabras y el texto del doctor José Barba y enseguida le damos la palabra al Licenciado Ciro Gómez Leyva quien tiene una experiencia de 20 años en los medios de comunicación. Desde 1990 se dedica al periodismo político, especializado en los géneros de reportaje, crónica y entrevistas. Concibió y desarrolló el proyecto Milenio Diario, en 1996 ganó el Premio Internacional de literatura periodística en Gijón España, en 1996 fue el primer finalista del Premio Internacional de Periodismo Ortega y Gasset. Tienes la palabra Ciro.

C. CIRO GÓMEZ LEYVA.- Muchas gracias, buenas noches, gracias al Instituto por la invitación, gracias por la posibilidad de poder reflexionar sobre este tema esta noche, muchas gracias, en especial a Salvador. Reviso esta noche el caso como lo hice en 1997 y como lo hice hasta hace tres semanas tras la muerte de Marcial Maciel como periodista, eso es lo que soy a eso es a lo que me dedico, revisé cuando conocí, cuando unas compañeras nuestras del trabajo en marzo, abril de 1997 me informaron que habían hecho contacto con un grupo de personas, adultos que tenían una serie de testimonios que aportar.

Yo reaccioné como suelo reaccionar siempre frente a un hecho, reaccioné con cierta duda, me hice todas las preguntas, todas las preguntas que después se harían y harían públicas los Legionarios de Cristo, que haría gente como Onésimo Cepeda que haría gente como Norberto Rivera. Por qué quieren hablar ahora estos hombres, qué hace hablar a estas personas cuarenta y tantos años después.

Se logró una reunión, nos juntamos una tarde de abril de 1997 en la casa que servía de oficinas de CNI, Canal 40, ahí conocí a Saúl Barrales, ahí conocí a José Antonio Pérez Olvera, creo que estuvo Alejandro Espinosa también en aquella reunión, ahí estuvo Alejandro Espinosa y ahí conocí a José Barba. Eran cuatro de las ocho personas que habían dado testimonio ante la prensa de los Estados Unidos.

Platiqué con ellos esa tarde, volvimos a platicar en una segunda ocasión y consideramos colectivamente en el Canal 40 que reunían los elementos de veracidad, de confiabilidad y de credibilidad para que esos testimonios se convirtieran en un reportaje y ese reportaje saliera en la televisión. Así fue, así se trabajó y así se presentó, así salió al aire ese programa la noche del lunes 12 de mayo de 1997 que hoy lo creo, por un error bárbaro de los Legionarios de Cristo, que exageraron la nota, que hicieron todo un escándalo previo al programa, es uno de esos programas de televisión por el cual, por alguna razón, por la que ustedes quieran, todavía se habla casi 11 años después.

Entonces reviso este caso como periodista de principio a fin porque yo doy por cerrada mi cobertura sobre este tema, ha sido para mí un asunto periodístico. La historia es bien conocida, en 1997, principios de 1997 la prensa de los Estados Unidos, dos periodistas de los Estados Unidos, Gerald Renner y Jassón Berry publicaron en un periódico pequeño, pero muy influyente de Este de Estados Unidos, el Harp of Current, en febrero de aquel año una serie de testimonios brutales, terribles.

Hombres la mayor parte de ellos profesionales, muchos de ellos académicos denunciaban haber sido víctimas de abuso sexual por parte de una de las grandes guías de la Iglesia, no sé si mundial, pero cuando menos una de las grandes guías, luces, figuras de la Iglesia mexicana, Marcial Maciel.

Ahí empezó todo, después vino el trabajo espléndido de Salvador Guerrero Chiprés en La Jornada, La Jornada fue en abril de 1997 el primer medio mexicano que retomó esta información. Qué fue lo que hizo Salvador, fundamentalmente recuperar los testimonios que ya había publicado la prensa de Estados Unidos, los enriqueció, se presentó el trabajo, se abrió un debate y después, prácticamente haciendo lo mismo que había hecho Harp of Current y prácticamente lo mismo que había hecho La Jornada, nosotros transmitimos aquel programa el 12 de mayo del 97.

Hubo todo un escándalo, hubo un boicot publicitario, el Canal 40 y el dueño del Canal 40, el que verdaderamente corrió los riesgos en ese programa, no nosotros, nosotros somos periodistas, nosotros no estábamos buscando nada más que hacer un programa de televisión, el que corría los riesgos era el dueño del Canal 40 Javier Moreno Valle, dijo el programa va, hubo una serie de presiones como las suele haber en muchos otros temas en este caso la presión se manifestó por el lado del retiro de alguna inversión publicitaria, se sabía perfectamente bien cuál era el costo que se iba a pagar, no nos llamamos a engaño, no nos llamamos víctimas, no nos llamamos nunca mártires de nada, sabíamos lo que estábamos haciendo y sabíamos el costo que podíamos llegar a pagar.

Así fue, así se transmitió el programa ni más, ni menos, un reportaje para nosotros, un reportaje de televisión que afortunadamente logró salir al aire. No veo ningún heroísmo en eso, fue una decisión como muchas que han tomado muchos medios de comunicación, como muchos que han tomado muchos periodistas en México y en muchos otros lugares del mundo, fue un reportaje, el reportaje se pudo poner al aire y ahí está ese trabajo.

Que pasó después, porque para mí esa es la parte fundamental en términos de opacidad en términos de censura alrededor del caso de Marcial Maciel. Después del 12 de mayo de 1997 lo que vino fue el silencio, un silencio de los medios de comunicación, salvo contadísimas excepciones, contadísimas y yo diría que casi todas ellas primero en Milenio semanal y luego en Milenio diario, muy pocas, yo no exentaría ni a Milenio semanal ni a Milenio diario de este clima de autocensura que nos impusimos todos los medios de comunicación a partir del 12 de mayo de 1997, el miedo le tapó la boca a la prensa y a la radio mexicana.

No se diga a la televisión, nos tapó la boca. Cada quien tenía sus razones. Había un semanario que ahora está pidiendo "Ni perdón, ni olvido" con la muerte de Marcial Maciel y que no movió un dedo cuando vinieron las presiones de 1997, pero, bueno, en este país de cortísima memoria, en este país de pasiones desbordadas, en este país de clima de linchamiento, todo eso se suele olvidar, que nos decía "nosotros, el principal semanario de México, ocuparnos de un asunto que ocurrió hace 40 años, estaríamos locos"; "Don Ciro, no sea tonto, eso no es periodismo, periodismo es lo de hoy, periodismo es lo que está pasando ahora, periodismo es lo que le interesa a la gente".

11 años después, ese semanario dice "ni olvido, ni perdón", ese semanario también formó parte de la censura como todos los medios de comunicación mexicanos y hay alguien aquí que puede dar fe de ello, porque si tengo un elemento de tristeza, un elemento de impotencia, de frustración, de recuerdo en mi trabajo periodístico, fueron esas larguissimas conversaciones, muchas, que tuve con José Barba que me decía por qué no se publica este material, por qué no toman el caso, por qué no corren los riesgos.

Y por ahí aisladamente sacábamos algo. Lo cierto y lo pueden buscar, no van a encontrar ni en los semanarios, ni en los diarios ni en los programas de radio, ni en los programas de televisión mayor trabajo sobre el caso de Marcial Maciel hasta principios de 2002.

Hablabas de nostra culpa José, al hacer la revisión de tu caso, yo aprovecho este foro para decirte nostra culpa, nos callamos por las razones que hayan sido, nos callamos durante cuatro años y medio con el tema. En mi caso, al menos yo asumo nostra culpa.

Ocurrió entonces lo extraordinario, en enero, por cierto sí quisiera decirlo aquí, quien esté libre de culpa, en el lapso mayo de 1997, marzo de 2002 en el caso Marcial Maciel, que tire la primera piedra, quien esté libre de culpa, yo no sé quien pueda decir que lo está.

Ocurrió entonces lo extraordinario, en enero de 2002 The Boston Globe otra vez la prensa de Estados Unidos abrió el tema del abuso sexual de religiosos contra menores y a diferencia del 97 el caso explotó y explotó mundialmente, si bien el mayor impacto se dio en los Estados Unidos la explosión fue, yo diría, internacional, fue una explosión mundial, se multiplicaron por todas partes los testimonios, las denuncias, era un caso que ya para ese momento, estamos hablando de principio del 2002, ya nadie podía parar, ya nadie podía censurar, los principales medios de aquel país de Estados Unidos lo llamaron la mayor crisis de la iglesia Católica en siglos, sólo entonces, repito, sólo entonces los medios mexicanos regresamos al caso.

Quiero leerles tal como se publicó, acá está, el artículo que escribí en Milenio Diario el miércoles 17 de abril de ese año del 2002, eso pensaba y esencialmente eso es lo que sigo pensando 6 años después de haberlo publicado, se llama Marcial Maciel regresa a la televisión, les pido unos minutos.

La noche del lunes 15 de abril del 2002 será recordada por muchos como la del final de un silencio medroso y cómplice, quienes investigan antes de escribir o difundir, quienes han aportado un grano de arena en la lucha contra la perversión informativa, quienes se oponen al ocultamiento noticioso como modus vivendi, quienes tratan de hacer periodismo pues, sabían que quedaba un gran tema tabú en nuestra prensa, en nuestra radio, en nuestra televisión.

El caso, el asunto sobre las acusaciones de abuso sexual a menores que recaían sobre el fundador y superior de los Legionarios de Cristo Marcial Maciel, ese silencio vergonzante fue roto el lunes en una emisión extraordinaria en todos los sentidos del programa Círculo rojo de Televisa.

Otro lunes el 12 de mayo de 1997 me tocó dirigir y poner al aire el reportaje Medio siglo una historia que hasta ayer había sido el único programa de televisión sobre los abusos de Marcial Maciel, hoy por fortuna puedo decir en pretérito que se vivían tiempos de intolerancia y sumisión absoluta frente al tema, por el atrevimiento de haber contado con prudencia extrema esa historia, el temor por ejemplo, hizo que omitiéramos 3 testimonios sobre la adicción de Maciel al Dolantin, CNI canal 40 pagó un costo, presiones, hostigamiento y un boicot comercial que bien a bien algunas empresas no le han levantado aún.

Pero lo más desanimante fue ver como salvo muy apreciables excepciones Federico Arreola, Francisco Martín Moreno, Jaime Avilés, Raymundo Rivapalacio,

Eduardo Ruiz Healy y salvo notas diversas del entonces naciente Milenio Semanal los "demócratas" con tribuna para expresarse y los especialistas prefirieron jugar a lo seguro, prefirieron callar. "Yo hubiera querido apoyarlos pero tu sabes quienes son los legionarios", fue una frase que escuché una y otra vez durante aquellos días; tenían razón, ya entonces, como lo es hoy, ya entonces era negocio ser periodista crítico y confrontarse con el Presidente, con el Ejército y la Virgen de Guadalupe, desenterrar videos sobre matanzas, descubrir fraudes financieros, sepultar a los Salinas, sepultar a los Hank con documentos demoledores.

Pero enfrentar a los Legionarios de Cristo era otra cosa, era atentar contra el manto protector que los principales anunciantes poderosos legionarios habían puesto sobre Maciel, vapulear al gobierno daba prestigio y daba rating, pero hacer enojar a los bancos, las compañías telefónicas, a Bimbo, a las cervecerías, por Dios mío, eso, eso no.

Hace apenas un par de semanas pregunté en este espacio si la iglesia Católica mexicana saldría sin mancha del escándalo más sórdido en la historia contemporánea de la Iglesia Católica mundial la crisis de los curas pederastas. Pregunté si a diferencia de las iglesias estadounidense, europea y latinoamericana, la mexicana se libraría del inexorable momento de pagar por tantos delitos, por tanto ocultamiento y tanta impunidad. Pues bien, México no es una isla. En contra de su voluntad arrinconados por los reporteros, los obispos hablaron sobre el asunto en la reunión del Episcopado y que pálida imagen dieron con sus opiniones vacilantes que oscilaron entre "si hay casos de abuso ya que no somos ángeles", "la ropa sucia se lava en casa".

Al final, la voz del Cardenal Norberto Rivera quien presto arropó a Maciel después de las revelaciones de 1997 debió poner un poco de orden con el discernimiento elemental, un delito es un delito y tiene que perseguirse. Vino entonces el extraordinario programa de Círculo Rojo transmitido por canal 2, Carmen Aristegui y Javier Solórzano hicieron un cuidadoso trabajo periodístico, buscaron y encontraron a las 2 voces centrales del programa de CNI Canal 40 en 1997 José Barba y José Antonio Pérez Olvera, añadieron 2 testimonios monumentales el de Juan José Vaca y el de Oscar Sánchez, e incorporaron a 2 analistas pulcros el filósofo y teólogo Alberto Athié y el sociólogo Fernando González.

Fue un programa sin complacencias, lo repito, fue un programa sin complacencias, magistral, envidiable, desde Nueva York Juan José Vaca dijo: "Maciel abusó sexualmente de mi" así lo dijo, para luego ofrecer su expediente clínico como prueba de la violación. José Barba y José Antonio Pérez Olvera repitieron al pie de la letra lo que habían expresado en el programa de hace 5 años y sumaron nuevos datos reprimidos por los medios durante un lustro. Sí, si en verdad fueran conspiradores o trabajaran al servicio de alguien que quiere dañar a la Iglesia

Católica qué beneficio han obtenido estos 2 hombres de 60 años después de tantos desprecios y portazos en la nariz.

Oscar Sánchez ex tesorero de los Legionarios de Cristo respondió económicamente a la pregunta de si había sido violado por Maciel, respondió "sí, ocurrió, fue en la enfermería". Qué llevó a Televisa a difundir ese programa; significa que el encubrimiento de Marcial Maciel ha terminado, que la Iglesia Católica mexicana está dispuesta a examinarse; que los Legionarios de Cristo están dispuestos a examinarse también o transcurrirán otros 5 años antes de que volvamos a ver en cualquier televisora un programa sobre el tema. Queda para el registro que en los cortes del programa de Círculo Rojo de Aristegui y Solórzano se transmitieron anuncios de ATT, Pfizer, por cierto dice aquí humor negro, un spot sobre salud sexual, Coca Cola, Aseguradora Hidalgo, Prudential Apolo, Cablevisión, BANORTE, y Mexicana de Aviación.

Si ninguna de estas firmas se retira del programa habrá una buena razón para pensar que los tiempos están cambiando. La crisis de los religiosos pederastas ha aterrizado en México mucho más rápido de lo que algunos calculábamos, habrá que ver ahora hasta donde pueden avanzar los dolorosos reclamos de justicia, algunos de esos reclamos como el de José Barba o el de José Antonio Pérez Olvera no buscan dinero ni desean ver a Maciel en la cárcel, lo único que piden es romper el silencio y escuchar en voz del agresor, de los agresores un humilde y sincero perdón. Texto publicado en Milenio Diario el miércoles 17 de abril de 2002, lo suscribo íntegramente 6 años después.

Termino, el resto de la historia es bien conocido a partir de este momento el tema llega a los medios de comunicación con dudas en un principio, pero sobre todo el tema de la pederastia en la Iglesia Católica explota en los medios de comunicación y como suele ocurrir en estos casos yo creo que en muchas ocasiones los medios de comunicación fueron, compraron, tomaron como buenas muchas historias que carecían de la fuerza de la verosimilitud, de la confiabilidad y de la credibilidad que sí tenían los testimonios de 1997, en fin algunos de los excesos.

Yo soy de los que piensan y así lo publiqué también en Milenio en mayo del 2005 que el padre Maciel fue derrotado y aquí hay alguien con quien lo debatí desde mayo del 2005, desde un año antes de que el Vaticano suspendiera divinis a Marcial, yo le dije José el padre Maciel está derrotado, está derrotado históricamente, está derrotado socialmente y está derrotado culturalmente, esa es la verdadera derrota de Marcial Maciel.

Y bueno desde entonces a la fecha mantengo esa discusión, ese debate, esa polémica con José Barba, soy de los que piensan que la lucha de Barba de los Pérez Olvera, de Barrales, tuya Saúl, de Vaca, de Alejandro Espinosa y de algunos otros ayudó, ayudó no resolvió, ayudó a modificar criterios en las iglesias y

seminarios a romper el silencio, a iluminar la opacidad, a ponerle un costo al abuso sexual que no tenía en 1997, esa para mi es la derrota de Maciel, esa para mi es la victoria de ustedes José, una victoria que ya vista a tantos años de distancia podemos ver en toda su dimensión.

Yo insisto José, el padre Maciel murió derrotado e insisto ustedes en su lucha, en su demanda, en su acercamiento con los medios de comunicación en lo que lograron, triunfaron y es un triunfo admirable.

Como periodista fue un privilegio haber estado cerca de esta historia que para mi periodísticamente es un capítulo cerrado, hay muchas otras mentiras que confrontar, hay muchos otros mitos que cuestionar, hay muchas otras ambigüedades que tratar de aclarar, hay muchas otras historias que contar, a eso creo que se tiene que dedicar un periodista, hay periodistas que consideran que su función debe ser salvar a la democracia, yo no; salvar a la patria, yo no; estar del lado del pueblo bueno, yo no; estar del lado de cierto poder, yo no.

Yo creo que el trabajo de un periodista es registrar correctamente la información, procesar correctamente la información y presentar correctamente la información, esa para mí es la función social de un periodista sé que hay otros que piensan lo contrario, sé que hay otros que quieren ver a los periodistas envueltos en qué bandera, no es mi caso.

En el caso de Marcial Maciel nos tocó confrontar un poder a partir de ese entonces no ha tocado confrontar a muchos otros de izquierdas, de derechas, de centros políticos, sociales, culturales. Esa es la historia, esa es la reflexión que yo podría hacer sobre el caso de Maciel 11 años después y aprovecho la oportunidad para darte las gracias a ti, personalmente a José Barba, sé que fueron un grupo pero mi relación siempre fue con José Barba, gracias y te lo digo como reportero, te lo digo como periodista, gracias por haber confiado periodísticamente en mi y en el medio para el que trabajaba hace 11 años, muchas gracias José, muchas gracias.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Gracias, vamos a dar la palabra ahora al doctor Athié Gallo quien tiene una Maestría en Teología Moral por la Universidad Gregoriana de Roma y Doctor en filosofía por la Universidad de Santo Tomás de Roma, él es sacerdote superior y profesor del Seminario Conciliar de México, profesor de Ética social y de Doctrina social de la Universidad Pontificia de México, miembro del equipo de investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Políticos y a partir del 2007 es Presidente de Iniciativa Ciudadana para la promoción de la cultura del diálogo Asociación Civil. Tiene usted la palabra señor Doctor.

C. ALBERTO ATHIÉ GALLO.- Muchas gracias, quiero comenzar con una corrección de mi currículum en ni currículum dice doctorando porque estuve haciendo mi doctorado, no lo he terminado, y creo que ya no lo voy a terminar,

entonces agradezco mucho el título honoris causa por parte del Instituto de Transparencia y Acceso a la Información del Distrito Federal y felicito la iniciativa por supuesto de poder poner en la mesa de la discusión de la sociedad civil desde una instancia autónoma pero pública temas como estos porque son temas para debatirse, temas para profundizar en ellos.

Yo voy a hacer un poco una memoria porque estos 10 años para mi en mi vida personal han sido extremadamente intensos, han cambiado radicalmente mi vida en muchos sentidos de la palabra y yo diría en un sentido fundamental respecto a lo que para mi fue mi vocación de vida durante 20 años y que me vi obligado moralmente a renunciar al ejercicio del ministerio como lo escribí al Papa Juan Pablo II, porque no pude realizarlo integralmente y por ese motivo le presenté mi renuncia irrevocable a continuar ejerciendo un ministerio que no podía cumplir con integridad, con integralidad, porque el ministerio del sacerdocio no sólo es el anuncio y la proclamación de la palabra de Dios, del evangelio, no sólo es la celebración de los sacramentos sino es también la construcción de la comunidad y de la sociedad en la verdad, en la justicia, en la libertad, en la caridad social, etcétera.

El año pasado 2007 se cumplieron 10 años de la aparición de la noticia en el periódico La Jornada en la que el periodista aquí presente y como un gran reconocimiento de mi parte Salvador Guerrero Chiprés le preguntaba al Arzobispo Rivera Carrera respecto de las acusaciones de abuso sexual y otros delitos que 8 ex-legionarios hicieron pública en contra de su fundador el padre Marcial Maciel desde un periódico de los Estados Unidos el Harp of Current de Conecticut, la noticia versaba así.

Hay acusaciones contra el padre Maciel, se van a presentar también mañana en televisión, que opinión tiene de ellas, el purpurado respondió volteándose para ver al reportero de La Jornada que lo cuestionó colocado a su espalda, son totalmente falsas, son inventos y tú nos debes de platicar cuanto te pagaron, La Jornada 11 de mayo de 1997. A 10 años de esa noticia en los medios lo primero que sorprende desde mi punto de vista es la brutal descalificación del prelado a las acusaciones mismas de los ex-legionarios por falsas e inventadas como también al reportero por haberse vendido, a quiénes se vendió, por qué motivo se vendió, jamás lo dijo, y también que yo sepa públicamente nadie le preguntó ni tampoco lo denunció por difamación, porque podía haberlo hecho el reportero o su representante.

Cómo fue interpretada esta doble descalificación por parte de quienes en ese momento tenían poder para controlar por lo menos en este aspecto la información en el país. Por qué hasta ahora si los supuestos hechos habían sucedido en los años 50 y de ellos la Santa Sede había eximido de responsabilidad al fundador, esa pregunta la hicieron los Legionarios de Cristo, descalificando también a los

acusadores y otra pregunta más, por qué desde los Estados Unidos y en los medios y no en los tribunales si los supuestos delitos no sucedieron ahí y además ya prescribieron legalmente.

Con todas estas preguntas parecía que todo se estaba prestando a la orquestación de un complot en contra del más importante sacerdote mexicano, cercano, amigo y sobre todo seguidor de la propuesta de nueva evangelización que el Papa Juan Pablo II había iniciado con su pontificado. Por qué un complot contra el padre Maciel, no era también un complot contra el Papa Juan Pablo II, no era un complot contra la Iglesia Católica que pretendía reposicionarse a finales del Siglo XX y a principios del nuevo milenio.

En sus testimonios notariados exigidos así por el periódico norteamericano, no sé si ustedes lo sabían, para evitar ser denunciados por calumnias por parte de los ex-legionarios, reconocían que durante las primeras investigaciones realizadas en los años 50-60 habían mentido a la congregación de religiosos de la Santa Sede.

Más adelante y con más detalle supimos después que así lo hicieron por su corta edad, en medio de un contexto complejo de aislamiento familiar, amor a la vocación sacerdotal y a la santidad, afecto y al mismo tiempo miedo reverencial-paterno-filial a su fundador y padre, nuestro padre, *Mon père* como le decían, y un cuarto voto de obediencia incondicional al superior de no poderlo criticar bajo ninguna circunstancia so pena de ser expulsados de la Congregación.

Explican que también lo hicieron ante las autoridades de la Santa Sede para defender a la reciente fundación de supuestas amenazas externas pero sobre todo internas de la misma Iglesia Católica.

Narraron igualmente que años después cuando ya se habían salido de la Congregación buscaron a través de muchos medios ser escuchados por diferentes autoridades de la Iglesia Católica, Cardenales, incluyendo cartas al mismo Papa Juan Pablo II, al no haber recibido nunca, perdón que lo diga, hasta hoy una sola respuesta a ellos, decepcionados, frustrados, indignados, decidieron salir a los medios de comunicación a contar sus experiencias y como ya mencionaron aquí sobre todo a partir del momento en que el Papa Juan Pablo lo reconoce como autoridad mundial de la juventud.

Finalmente, deciden hacer esa denuncia pública a través de un medio norteamericano, porque sabían perfectamente que si lo hacían desde México no lograrían que la noticia fuera publicada o difundida, para llegar a sensibilizar a la opinión pública en México de su situación, los medios de comunicación eran su última carta después de todos los intentos de que fueran escuchados, sin embargo, hay que decirlo otra vez, esos medios no eran los medios mexicanos, es importante.

A 10 años de esta noticia que constituye un auténtico parteaguas respecto de las formas en las que anteriormente se manejaban informaciones de esta naturaleza en nuestro país y lo que empieza a suceder a partir de la misma, comenzamos a saber en México que los medios padecían, tal vez todavía padecen en algunas cosas, la influencia de poderes empresariales y políticos ligados a intereses religiosos que ejercían un auténtico filtro e incluso veto respecto a lo que la sociedad mexicana debería o no saber acerca de lo que estaba pasando al interior de la Iglesia Católica en México.

El primer caso lo supimos en términos de presiones financieras que sufrió el Canal 40, éste a pesar de haber sido advertido de que se le retiraría publicidad si presentaba un programa acerca de las acusaciones de abuso sexual por parte de algunos ex-legionarios en contra de su poderoso fundador, lo hizo y pagó las consecuencias, a partir de ahí y después de muchas formas de presión ilegales e incluso violentas el canal terminó cerrando curiosamente un día después de haber sacado un programa sobre el caso Maciel, aunque ya se sabía incluso que el Cardenal Ratzinger declaraba formalmente abierto el proceso en contra del fundador de los Legionarios de Cristo y había nombrado un procurador de justicia para recabar los testimonios de quienes lo habían acusado.

A esas formas de presión hacia los medios por parte de grupos empresariales y de dirigentes políticos, es importante también decir los nombres hay que recabarlos en la información, le siguieron otros casos dirigidos ahora no sólo a cerrar un canal sino también espacios mediáticos a periodistas que se atrevieron a mantener abierta esa fuente de información, me refiero a Carmen Aristegui a Javier Solórzano que fueron expulsados de Radio Imagen por haber faltado, ojo, citado literalmente, a la ética de la empresa por haber abierto un espacio noticiero a las denuncias en contra de Marcial Maciel.

Saliendo de ahí los invitaron a abrir un espacio en televisión para crear Circulo Rojo, pero este también fue cerrado muy poco tiempo después de haber dedicado dos programas a entrevistar ex legionarios y otras personas afectadas por el padre Maciel.

Para ese entonces ya el caso Maciel no tenía que ver sólo con cuestiones de abuso sexual de menores y consumo de drogas por parte de un sacerdote, sino con alguien muy influyente que tenía enorme poder eclesiástico, grandes relaciones empresariales y poderes económicos y grande influencia en los poderes políticos para silenciar, denostar, calumniar y desprestigiar a cualquier denunciante en su contra.

A pesar, sin embargo de toda la presión para controlar ese tipo de noticias en los medios mexicanos, cada vez era más difícil lograrlo porque nuevas informaciones aparecían en medios de otros países, además de Arzobispos y hasta Cardenales

implicados en casos de abuso sexual que terminaron renunciando a pesar de haberlo negado en un principio públicamente como el caso del Cardenal Hans Hermann Groer en Viena de Julius Paetz, Arzobispo polaco, ambos declarados amigos del Papa Juan Pablo II, conocimos el caso de abuso sexual de más de tres mil niños en los Estados Unidos por parte de sacerdotes durante los últimos 20 años.

Yo estaba en Chicago cuando explotó esa noticia; allí me derrumbé. Fue el contexto del programa *Círculo Rojo*, no pude aguantar más, no pude continuar luchando adentro, pensando que era posible encontrar la justicia en la institución trabajando solo adentro. No es posible.

Este número alarmante de casos de abuso sexual se habían podido llevar a cabo no sólo por la depravación de los sacerdotes implicados, sino también y sobre todo por el mecanismo estructural de encubrimiento por parte de las autoridades eclesíásticas, incluyendo Cardenales, así como por las múltiples negociaciones extrajudiciales que los apoderados de las diócesis arreglaron con las familias afectadas para silenciarlas, cuyos montos de indemnización llegaron a ser de más de mil millones de dólares en esos 15, 20 años.

Más de mil millones de dólares para silenciar a las familias afectadas. El caso más dramático fue el del Cardenal Bernard Law, Arzobispo de Boston, quien no sólo sabía de los sacerdotes abusadores en su diócesis; uno de ellos llegó a abusar de más de 130 niños a quienes cambiaba de parroquia cuando se presentaba algún escándalo, sino que negó ante un juez federal dicho conocimiento y las acciones encubridoras correspondientes, sin embargo, cuando por orden judicial abrieron los archivos de la curia y constataron lo contrario el Cardenal Bernard Law salió del país con pasaporte diplomático de la Santa Sede y del Estado Vaticano, y hoy libre de toda responsabilidad porque no puede ser juzgado por ser un diplomático de otro país, preside como rector la Basílica de Santa María la Mayor en Roma. No puede ser.

También aquí en México, a pesar de las diferentes formas de censuras y autocensuras, como mencionaba *Ciro* hace un momento, un día espero que lleguen a hablar por ejemplo María Elena Medina y Marcela Turati del periódico *Reforma*. Nuevos periodistas, intelectuales, especialistas empezaron a investigar cada vez más a fondo el abuso sexual y la historia de la vida de Marcial Maciel.

En efecto, de ese periodo se silencio sospechoso por parte las víctimas que duró más de 40 años hasta su supuesta inexplicable denuncia en los medios en 97 llegamos a saber gracias a las investigaciones documentadas de varios archivos, especial el archivo de la Congregación de Religiosos del Vaticano que tiene materiales desde los años 40 que la Santa Sede conocía, muchas acusaciones,

testimonios y documentos que afirmaban que el padre Maciel era responsable de sus actos.

También nos enteramos por esos archivos de las formas en las que Maciel lograba siempre detener y neutralizar dichas denuncias comprando, cito textualmente un texto del Archivo Vaticano: "con prebendas a Cardenales prefectos manipulando la información que llegaba al Vaticano", así como la forma en la que era protegido por Cardenales y dicasterios romanos, cito nuevamente: "por indicaciones superiores".

Con todo ello fuimos conociendo parte del por qué de ese otro silencio, el institucional que siempre existió por parte de las autoridades hacia los denunciantes, hacia la comunidad Católica, hacia la sociedad en general. Supimos también que en 1998 los ex Legionarios presentaron una denuncia por medio de su representante, el padre Antonio Roqueñí, que en paz descanse.

El único, auténtico ombudsman eclesiástico que he conocido en mi vida, de feliz memoria, en la que presentó una denuncia contra Marcial Maciel por absolución del cómplice y otros delitos, que en ese tiempo la absolución del cómplice no prescribía nunca, que fue reformada después por el Cardenal Ratzinger y que prescribió cuando se abrió el proceso en contra de Maciel.

En la que se le acusaba de abusar de sus discípulos, de perdonarlos sacramentalmente y de enviarlos a comulgar sin ningún problema de conciencia, pero nos entramos por medios, por medio de los denunciantes que por indicaciones superiores el caso no podía prosperar judicialmente y que había que esperar en silencio y con fe a que se presentaran mejores oportunidades, si estas se daban.

La misma abogada de la Rota romana, Martha Vegan, que había asumido la representación de los ex Legionarios ante la Rota les dijo, cito textualmente: "que era mejor que ocho hombres inocentes sufran injusticia y no que miles de fieles católicos pierdan la fe". Esta es la lógica de la estructura de la institución. Después de un largo silencio eclesiástico que le apostaba al olvido en los medios ante la muerte inminente del Papa Juan Pablo y la consecuente apertura de un cónclave para elegir al nuevo Papa en el que el Cardenal Ratzinger tenía altas posibilidades, nos enteramos en los medios de la apertura formal del caso Maciel por parte del prefecto de la congregación.

En abril de 2005 el Cardenal Prefecto envió a Monseñor Scicluna como procurador de justicia, quien en forma personal y ante un notario nos pidió nuestro testimonio, incluyendo el de su servidor, a más de 30 personas, sólo en la Ciudad de México bajo juramento de decir verdad y silencio ante los otros, ante los medios y otros terceros, so pena de excomunión y después de besar un crucifijo.

La explicación del por qué Ratzinger mantuvo detenido el expediente de Maciel durante tantos años y la decisión de abrirlo repentinamente tiene una explicación para mí en términos de salvaguardar la imagen del Papa Juan Pablo y salvaguardar su imagen antes de entrar al cónclave, no para resolver el caso de Marcial Maciel.

Un año más tarde después de que la sagrada Congregación no daba respuesta a las demandas de los ex-legionarios José Barba pidió por escrito a Monseñor Scicluna información sobre los resultados del proceso judicial en contra de Maciel, Monseñor Scicluna le respondió por correo electrónico que ese dicasterio no tenía costumbre de informar acerca de sus actividades.

Poco después en mayo de 2006 apareció un comunicado oficial de la Santa Sede deliberadamente ambiguo teniendo en cuenta tanto la edad avanzada del padre Maciel como su delicada salud, decide renunciar a un proceso canónico e invitar al padre a una vida reservada de oración y penitencia renunciando a todo ministerio público.

Yo he insistido ante Ciro porque ahí hay un debate, él dice ganaron, nosotros decimos la ambigüedad ganó, la ambigüedad mediática ganó, porque solo quienes saben leer entre líneas que Maciel fue suspendido adivinis se quedan con esa certeza, pero los millones de seres humanos que no saben de él entre líneas como la Iglesia castiga a su modo a los que considera culpables cree que Maciel se fue a descansar a su casa y que murió en paz, en conciencia, tranquilo y que vivió una última cruz como dijo el padre Jacoma hace poco ante los medios de comunicación, sin decir que quien le impuso esa cruz se llama Joseph Ratzinger Pilatos porque es el que impone las cruces en términos evangélicos.

¿De qué otra manera pienso yo podía resolver la autoridad eclesiástica el caso Maciel? ¿De qué otra manera sino manteniendo la ambigüedad? ¿Por qué? ¿Por qué mantiene la ambigüedad? Y con esto concluyo.

Porque prefiere que unos que siguen aportando grandes cantidades de dinero y que le apostaron a Maciel y a su propuesta sin querer analizar críticamente lo que estaba pasando, no se vayan, continúen en esa ambigüedad porque la autoridad la mantiene, la mantiene deliberadamente, y que quienes afirman que Maciel fue suspendido adivinis porque abusó de sus discípulos y además utilizó drogas y manipuló, mantengan su posición, al fin y al cabo como es un asunto que se ha dirimido hasta ahora en los medios principalmente, cada quien tiene derecho como decía el padre Jacoma a opinar lo que quiera, estamos en una sociedad democrática y cada quien puede pensar lo que guste, no hay problema, todos cabemos.

Y en ese sentido si quiero decir que me parece evidentemente el caso de Maciel cerrado porque ya se murió, es obvio, pero desde el punto de vista de lo que

implica el caso Maciel, señoras y señores, amigas, amigos, no está cerrado porque el asunto del padre Maciel es un asunto que implicó el abuso sistemático de menores que sigue sucediendo por parte de Sacerdotes, Obispos y Cardenales dentro de la institución y en segundo lugar por el proceso estructural de encubrimiento que sigue llevando a cabo la iglesia Católica.

Esto implica por una parte y aquí concluyo, la necesidad absoluta de que mantengamos abiertos los canales de análisis de parte de la sociedad a través de reporteros, investigadores, analistas, críticos, lo necesitamos como sociedad y dos, necesitamos instancias de la autoridad que no permitan que haya instituciones en el mundo que no pueden ser llamadas a cuentas, la Iglesia Católica es una institución a nivel mundial que no puede ser llamada a cuentas por ninguna autoridad internacional incluyendo las Naciones Unidas o algunos otros Tribunales porque no tenemos los procedimientos para llevar a cabo procesos de denuncias ante estas instancias.

Yo auguro y es una invitación nuevamente a mi querido amigo José a que ese paso se pueda dar, si no lo hacen los que han sido afectados tan brutalmente por la institución y reclaman justicia ante otras instancias lamentablemente el caso quedará en la ambigüedad y la ambigüedad en la historia como última palabra es una palabra espantosa, insoportable que no podemos aceptar. Muchas gracias.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Antes de dar la palabra a la Comisionada Areli Cano me ha pedido el compañero Ciro Gómez Leyva hacer una precisión de 30 segundos, tienes la palabra.

C. CIRO GÓMEZ LEYVA.- Gracias, cariñosamente Alberto, nada más decir algo porque mencionaste un dato que es mucho más que una anécdota, el último programa que transmitió CNI Canal 40 podemos decir que fue la segunda parte de aquel reportaje de 1997 se transmitió 8 años después. Quería decir y creo que de nueva cuenta en honor a como se dieron los hechos, el programa "El Padre Maciel" se transmitió en mayo de 1997 el Canal 40 pagó y pagó mucho pero se recuperó, se levantó, vivió un apogeo entre el 2000 y el 2002, en el 2003 explotó el pleito con Televisión Azteca, vino de nuevo una crisis muy fuerte en el 2003, pero todavía en el 2004 a principios de 2005 se logró seguir transmitiendo.

Entonces yo lo he dicho también en muchas ocasiones no fue un golpe mortal el de los Legionarios, el Canal 40 desapareció la noche que se transmitió ese programa que además el segundo programa el del 2005 se transmitía porque acababa de salir la información de que había estado en México el Fiscal Vaticano Charles J. Scicluna haciendo las investigaciones, se transmitió en función de eso y se puso al aire esa noche, fue el último programa porque habíamos tenido 22 emplazamientos a huelga que habíamos logrado librar, ya no pudimos lograr el 23.

En este caso el que haya sido el último programa de CNI Canal 40 es, si quieres en términos poéticos pero es una coincidencia, y Canal 40 desaparece porque no le puede pagar a sus trabajadores porque no puede, ya no tiene posibilidades de cobrar un solo centavo porque ya nadie daba una fianza, nada, y esa es la razón por la que desaparece con una huelga, producto de muchas otras cosas, es una coincidencia el que haya sido el último programa sobre el Padre Maciel, según mi punto de vista, claro.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Ahora si voy a dar la palabra a la Comisionada Areli Cano quien nos va a hacer favor de leer el texto que envió la compañera Carmen Aristegui.

C. ARELI CANO GUADIANA.- Sí gracias, buenas noches, daré de manera íntegra lectura a lo escrito.

Opacidad, medios y poder. El caso Marcial Maciel. Carmen Aristegui, 27 de febrero de 2008. Marcial Maciel ha muerto, murió la noche del miércoles 30 de enero a los 87 años de edad. Dudo mucho que su alma pueda descansar en paz, murió, simplemente murió, murió sin pedir perdón, su historia, sus actos y todo lo que representa su nombre debe permanecer por una y mil razones bajo la mirada de todos, el caso es un prisma por el que pasan varios de los hilos del entramado social y del poder en nuestro país y fuera de nuestras fronteras.

Marcial Maciel se fue pero su historia está insepulta. Por eso gracias al Instituto de Información Pública del Distrito Federal en particular a Salvador Guerrero Chiprés, hoy doctor y Comisionado Ciudadano de los primeros en México en dar cuenta de las denuncias por pederastia en contra de Marcial a través de las páginas de La Jornada que decidieron organizar este foro para analizar uno de los casos paradigmáticos en donde concluyen los 3 conceptos que dan nombre a este encuentro: Opacidad, medios y poder.

Pocos casos como el del fundador de los Legionarios de Cristo en donde los factores de poder económico, político, religioso y mediático han ejercido su dominio para detener distorsionar o inhibir el trabajo de los periodistas y el derecho de los denunciantes. Pocos casos como este nos muestran los mecanismos que activan en todos los ámbitos para impedir que una sociedad ejerza su elemental derecho a saber, pocos casos como el del "hombre de Cotija" nos ofrecen un retrato magnífico sobre los retruencos del poder y el culto a la opacidad, pero también pocos casos como estos nos muestran lo mejor de los seres humanos, cuando deciden dar la batalla contra la impunidad y la desvergüenza.

Del tamaño de los obstáculos las represalias y la vocación por esconder que marcan esta historia, han sido también el tamaño de la valentía y determinación de

quienes por más de una década han apostado el todo por el todo en su lucha por la verdad y la justicia. Algunos de ellos están en esta mesa, poca gente conozco con tal solidez y firmeza moral como el grupo de ex-legionarios que han decidido llevar sus denuncias en contra de Maciel y sus encubridores hasta las últimas consecuencias.

José de Juan Barba Marín, Alejandro Espinosa, Félix Alarcón, Saúl Barrales, Arturo Jurado, Juan José Vaca, Fernando y José Antonio Pérez Olvera, aquellos quienes al oír un día que Juan Pablo II ponía a Marcial Maciel como ejemplo para las juventudes, indignados decidieron iniciar una batalla de denuncia a partir de sus propias experiencias, primero dentro de la Iglesia y después a través de los medios de comunicación para exigir justicia y desenmascarar al fundador de la Legión. Hombres de fe y de convicciones profundas, como el de Alberto Atihé a quienes he pedido prestada su vocación para este encuentro.

Han vivido en carne propia el significado de no darse por vencidos. El costo a pagar cuando alguien rechaza el no por respuesta; el costo a pagar cuando se quiere pasar y el Cardenal Rivera Carrera es quien vigila la vereda. Don Antonio Roqueñí que en paz descansa puso su sabiduría canónica al servicio de una batalla que logró lo que parecía impensable, que Marcial Maciel fuera retirado del ejercicio público de su ministerio. Es cierto que aquella decisión del Vaticano fue una decisión tibia e insuficiente, abiertamente inaceptable y ofensiva para las víctimas a quienes ni siquiera mencionaron en el comunicado oficial que daba cuenta de la resolución del caso Maciel.

También es cierto que pudo haber sido peor, Joseph Ratzinger pudo haber optado por la continuación del silencio, pudo mantener hasta el extremo el encubrimiento institucional del cual en su momento también formó parte, el costo era alto y él lo sabía.

El caso, a pesar de todo, había tomado demasiada notoriedad, para el actual Papa, el caso Maciel era una mácula incómoda y permanente como lo será ya por siempre para su antecesor. En la práctica, el Vaticano aunque exento al sacerdote de un juicio canónico y le evitó una sentencia formal, dijo sin decirlo, las acusaciones en contra de Marcial Maciel por abuso y peredastia no tenían sustentó.

Están los elementos suficientes para saberlo, en cierta medida hay aquí también una victoria moral que debe reconocerse, victoria moral de los denunciantes, de los investigadores, de los que dieron voz, de los que oyeron, de los que se indignaron y de los que han puesto parte de su vida para combatir la impunidad, de los que no quieren que se repita. Marcial Maciel merecía prisión. El tiempo y un grueso manto protector no lo hicieron posible. Los delitos de abuso prescribieron hace años para la justicia civil y también para la canónica.

Perduraba uno que el Doctor José Barba, estoy segura, explicaría muy bien, el delito que resalta de la mezcla de cometer y hacer cometer un ilícito y con la misma mano otorgar la absolución. Algo que Marcial Maciel hizo en repetidas ocasiones tal como narran sus víctimas. Por esa razón y por otras, merecía por lo menos la excomunión. Se fue con la discreción, pero con los honores de la Iglesia y una buena lista de esquelas en los periódicos. Algunos salieron a la luz para mostrar su pesar, destacar su obra y olvidar sus fechorías.

Benedicto XVI prefirió evitar los extremos y dejar una salida al resto de la Legión de Cristo, tan poderosa, tan influyente cuya vida y obra ha girado desde siempre en torno al padre Maciel.

Joseph Ratzinger no sólo sacó de la esfera pública a Maciel, sino, ahora lo sabemos, también ha intervenido la vida interna de la Legión. Les ha retirado parte de los votos y reglamentaciones que sólo existen en la Legión de Cristo. Por ejemplo, el impedimento para denunciar a un superior como una de las restricciones más perversas que imaginó Maciel y que aplicó a generaciones enteras de seminaristas que vieron atrapadas su alma y su vida en un verdadero callejón sin salida.

Nos podemos imaginar el tormento de las víctimas de Maciel, el hombre que es mi padre, que es mi guía a quien le debo todo, el que me toma mi mano de niño para recorrer con lasciva su cuerpo y el mío, el que me daña, el que me confunde, el que me absuelve, el padre que no puedo denunciar ante mi padre porque es uno y es él mismo. Cuántos niños y cuántos jóvenes cruzan por eso. A cuántos Marcial Maciel les destrozó la vida.

El caso Maciel ha sido también una batalla por la información. Seguramente aquí se comentarán varios capítulos sobre el tema en nuestro país. Hoy debemos recordar al periodista Jasson Berry que a finales de 1993 recibió una llamada del mexicano Arturo Jurado, un ex legionario de Cristo quien hablaba de hechos sumamente graves cometidos por el fundador de la orden mexicana. Este periodista norteamericano había investigado sobre la pederastia en la Iglesia Católica de su país.

Al parecer, el tema lo había cimbrado de tal manera que, apenas apareció a Jurado que revisaría lo que enviaría su promesa de publicación, pasaron casi 2 años, recibió una segunda llamada ahora del doctor Barba profesor universitario que ha dedicado su extraordinaria inteligencia para documentar no sólo los abusos de Maciel sino el largo entramado institucional que por años encubrió a Maciel, a Berry le hicieron llegar las denuncias notariales de nueve víctimas de Maciel presentadas al Vaticano, el periodista se topó con que no había medios interesados en publicar tal cosa.

Otros 2 años más tarde otro periodista especializado en temas religiosos Gerard Renner que había publicado algunos artículos sobre los Legionarios de Cristo en Estados Unidos entró en contacto con él y finalmente logró que su periódico publicara la historia el 23 de febrero de 1997, mucho tiempo y mucha espera para que el caso viera algo de luz, hoy es obligado recordar a Renner, el periodista que murió en octubre de 2007 a los 75 años de edad y cuya aportación fue fundamental para este caso, el camino a los medios para esta historia como se sabe ha sido tormentoso, sin embargo, en muchos sentidos las dificultades sorteadas para hacer valer a la información de este caso, han significado mucho profesional y personalmente para algunos periodistas en este país.

Para contrarrestar la opacidad en el caso Maciel que ha marcado, no se puede soslayar la tarea de investigadores y analistas que han apartado información de gran valía, destaco la investigación realizada principalmente por el doctor Fernando González del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien desde una perspectiva multidisciplinaria ha logrado documentar el caso Maciel como pocos, con documentos y revisión de los archivos del Vaticano entre otras cosas ha demostrado la gran cadena de complicidad en torno a Maciel, destacan 3 instancias.

La Secretaría de Estado, la Sagrada Congregación de Religiosos y la Sagrada Congregación de la Fe, que tuvieron la información suficiente sobre la conducta de Maciel desde que era joven y lo dejaron ser y crecer.

Voces como la de Fernando y los denunciantes que exigen que el caso no sea cerrado, buscan que la propia Legión de Cristo responda por delitos de encubrimiento, han dicho que es viable una denuncia en Ginebra contra la Jerarquía Eclesiástica Romana del Vaticano y por lo tanto contra la legión por encubrimiento y complicidad con Marcial Maciel.

No sabemos que pasará, se antoja un largo camino, por lo pronto como dije, la victoria moral la comparten varios, los que han contribuido por más de una década a dar vida a la verdad, a fortalecer una cultura de la denuncia y a no dejarse vencer, para las víctimas que denunciaron a Maciel que hoy son más libres que nunca, que han hecho valer en palabra y que nos han enseñado tanto, muchas gracias, la victoria es suya.

Benedicto XVI dijo algunos días que el infierno existe, que es eterno y que no está vacío, Marcial Maciel hoy lo debe saber, muchas gracias. Carmen Aristegui.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Agradecemos a Carmen Aristegui haber enviado este texto y lamentamos, todavía no terminamos, estamos por terminar, vamos a dar finalmente la palabra al organizador y creativo de este evento, a nuestro

compañero, el Comisionado Salvador Guerrero Chiprés quien hace uso de la palabra.

C. SALVADOR GUERRERO CHIPRÉS.- No me gustó mucho eso de la expresión creativo, no se que connotación tenga pero no me gustó en principio, pero si entiendo que se deriva de una amabilidad que se deriva de mi compañero Oscar Guerra.

En principio hay que decir algunas cosas y hay que decirlas con toda claridad: yo si discrepo de manera muy amistosa y apasionada con mi compañero admirado Ciro porque sí pensamos, a partir del asesinato del 30 de mayo de 1984 del profesor Manuel Buendía, que el periodismo no solamente era el asunto de registrar, sistematizar y presentar hechos sino que tenía que ver también con una parte de un activismo político y social. Ese asesinato modificó las vidas de una generación.

En ese sentido insisto, quiero agradecerle a Ciro que haya asistido a este evento porque hay que tener también determinación y carácter para estar en él, por supuesto al profesor Barba, por supuesto a Alberto Athié, a mi compañero Oscar Guerra, a Jorge Bustillos, Agustín Millán, a mi colega Areli Cano porque me insistieron mucho en algo muy concreto que ya tocó Alberto Athié.

Es: de qué manera nos relacionamos en el futuro con este asunto, de qué manera se relaciona una institución que quiere ser ciudadana y hacer ciudadana con un proceso que está terminado, al menos en lo que se refiere a su parte fisiológica el 30 de enero del año que estamos viviendo. Entonces me quiero referir a ese tema y no quiero más que tocar dos elementos del anecdotario.

Número uno, gracias a que en todos los periódicos y en todos los medios de difusión hay castigos, gracias a los castigos y eventualmente a las censuras también, pero yo voy a subrayar los castigos, yo era un reportero castigado que fui asignado a la fuente religiosa y que por, gracias a un tip de Rosa Rojas a quien admiro mucho y que ahora está siendo corresponsal siguiéndole los pasos a Evo Morales en Bolivia, gracias a ella que me dio un tip yo pude iniciar mi propia investigación de lo que estaba ocurriendo con Marcial Maciel.

Segundo, por qué no denunciar al Cardenal cuando establece esta afirmación que ya criticó el padre Alberto Athié, y es que había otro problema que se deriva del primero que mencioné.

Si nosotros creíamos en el periodismo, el activismo y el sindicalismo nos teníamos que hacer del Sindicato de la Jornada, cosa que hicimos y estamos en un conflicto tremendamente complejo para que además el dirigente del sindicato, que en ese entonces yo tenía el honor de ser, se aventara todavía el asunto de denunciar por primera vez en el mundo católico al Cardenal, el jefe de la Iglesia Católica

mexicana y esa valoración política ocurrió en el seno de un sindicato democrático en un periódico democrático en ese entonces.

Entonces paso al tema: qué podría contribuir a la discusión de la transparencia Marcial Maciel, ¿no es él principalmente su completo opuesto?

Nuestra propuesta en este encuentro es pensar la transparencia como invitaba a pensar Santo Tomás de Aquino, la bondad de Cristo en su relación con lo contrario, fue esto la luz más bella o la representación de un Judas sin cuya traición el sacrificio del Mesías no se habría realizado.

En otras palabras sencillamente dicho, el bien es impensable sin el mal, el trigo inconcebible sin la cizaña, el buen templo registra históricamente también el abuso desde la casa de Dios, de hecho desde la enfermería, la dirección del seminario o de la escuela religiosa o en la habitación del superior general.

En el caso de los medios, éstos subsisten si al mismo tiempo implican la defensa de intereses particulares mientras reivindican los de los públicos; requieren tanto las omisiones como la representación parcial de la información de lo cotidiano. En nuestro caso el opuesto de transparencia es precisamente aquello llamado opacidad, así Marcial Maciel es una invitación elaborada postmoderna a pensar la opacidad y oblicuamente la transparencia, los medios están en su nombre, se localizan entre lo real y la percepción.

Marcial Maciel es además en los medios de difusión, revisemos especialmente en las esquelas después de este 30 de enero último, un hombre que hilvanó a todas las elites, las que guardaron silencio en torno de él por guarecerse de la presunta calumnia, por evadir la relación de extrema contigüidad, por evitar el estigma que muchos padres desearían eludir en relación con decenas y decenas de casos ocurridos desde finales de los años 30.

Nuestra propuesta hoy es también pensar que la transparencia no puede detenerse en los Entes obligados de primera generación, aquí nos diferenciamos claramente del gobierno demócrata cristiano federal, es decir aquellas dependencias gubernamentales sostenidas por el erario público.

Aventuramos que una nueva transparencia debe, paulatinamente, incorporar todas aquellas entidades de interés público que se mantienen con el respaldo del público, un poco como en Inglaterra donde lo que llaman escuelas públicas son aquellas que son pagadas por las cuotas de los padres de familia e incluye además diversos actores constitutivos de la sociedad como las universidades privadas o las iglesias, éstas últimas reguladas por la reforma de 1992.

Si durante 17 siglos la jerarquía Católica ha podido reproducirse y consolidarse, lo ha logrado por supuesto, en buena parte gracias a una secrecía, espacio de compartimiento del dogma en que se basó la escolástica de más de 12 siglos o que se localiza del lado del encubrimiento y la persecución selectiva alrededor de la Congregación para la Doctrina de la Fe, aquella que fue la inquisición de la edad media y aquella que recientemente encabezó Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, autor tanto de *Dominus Iesus*, como del mantenimiento de la cobertura de Marcial Maciel, Ratzinger, ideólogo del apetito renovador de la Iglesia; Maciel propagandista exitoso y elemental de una oferta para los selectos.

Un concepto de transparencia ampliada es central para la nueva generación de ciudadanos que reclama rendición de cuentas, derecho de acceso a la información y la oportunidad de asociar la ley de transparencia local, federal, con un mecanismo efectivo de vigilancia cotidiana de la democracia. La opacidad es el ámbito apropiado para la reproducción del poder tradicional, un poder que se sirve "en lo oscuro", expresión periodística que recordamos de los años 80 de los bienes públicos, así, hay correlación entre la opacidad y el poder tradicional, entre aquella y la corrupción, entre ella y el abuso.

Una paradoja parece existir cuando es deseable como propósito de los medios de difusión el que contribuyan a la transparencia de lo público y en vez de ello la historia de Maciel apunta a medios que se asocian con el incubamiento de intereses privados a la sombra de la defensa de intereses públicos como las libertades de expresión y de información.

¿Quién es Marcial Maciel, *Mon père*, a partir de su muerte?, indiquémoslo con toda claridad, *Mon père* es el nombre del silencio, del poder, la capacidad propagandística, la canalización de compromisos socio-políticos, comunitario-culturales de una elite que transitó por ser cristera, entendió que su vigencia dependía de su casamiento con la elite revolucionaria, se volvió industrial, financiera, colonizó los servicios, se consolidó en los medios de difusión y culminó su poder en la adquisición de la hegemonía del Estado mexicano.

Marcial Maciel es el nombre de un segmento de la historia de México, desde la resistencia al Callismo y el Cardenismo hasta el asenso a la Presidencia de la Republica de Vicente Fox, en otras palabras hasta incluso este sexenio y lo que implica en el desplazamiento de los herederos del logotipo del PRI fundados por los enemigos de sus tíos, los obispos conservadores y/o abiertamente cristeros.

Marcial Maciel es el nombre del proceso de negociación de una nueva etapa de acumulación de capital dinerario y simbólico, ese proceso incluyó la desamortización de los bienes de un segmento aparentemente derrotado por la Revolución Mexicana que regresó literalmente por sus fueros.

Para ello empleó el poder económico, mediático, financiero y el poder de dos representantes de Dios, estos son el Papa y él mismo, que al constituir la Congregación Los Legionarios de Cristo se convirtió en otro representante de Dios en la tierra, *est Mon père*, en mi padre, nuestro padre. Construyó un espacio que es paradójicamente el de la oferta educativa para la clase media estable y alta y el de la impunidad hedonista, que de acuerdo a los testimonios notariados y grabados en Estados Unidos y México, caracterizó la personalidad de Marcial Maciel.

Un segmento gubernamental federal no niega su cercanía con la ideología de la cual forma parte el moviendo de Los Legionarios de Cristo, afortunadamente no toda esa elite se niega a revisar la obra de Maciel y tampoco es ajena a la capacidad de crítica y autocrítica de sus sectores conservadores.

De hecho, existe un callado movimiento renovador entre los Legionarios y un silencio de segmentos gubernamentales, en parte explicado por la conveniencia de evitar el estigma o si se prefiere reivindicar el presunto gallardete en lo más íntimo del proceso de reproducción del actual ley de hierro de la oligarquía y claro, tomo el concepto de Robert Michels que lo propuso en 1911, esto es, toda elite tiene como prioridad absoluta su reproducción y para ello –agregamos- requiere la opacidad, los medios de legitimación, al mismo tiempo propaganda y silencio, así como el poder político y económico.

Existe en el seno de la democracia cristiana un sector profundamente conservador hasta el grado de una intolerancia que, ciertamente, y aquí hay que decirlo con Ciro, no es exclusiva de los demócrata-cristianos como nos demuestra como nos muestran sucesos muy recientes en otra torre de la exclusión por la zona de Marina Nacional.

Hablamos ciertamente del fundador de los Legionarios de Cristo en 1941, capaz de asegurar el enlace directo con el Vaticano para uso de la elite Católica mexicana y aquella de otros 19 países donde hay escuelas y algunos de los dos mil 500 seminaristas que los Legionarios aportaron a una desvencijada capacidad Católica de atraer nuevas vocaciones.

De entre ellos los selectos, insistía Maciel, el sacerdote fallecido el pasado 30 de enero eligió sus favoritos al mismo tiempo que daba salida a la necesidad de un sector conservador, de hecho, contrarrevolucionario agrupado en el movimiento cristero, este mismo un movimiento insurgente, no debemos olvidarlo con Jean Meyer, para que aquél expresara sus expectativas comunitario-religiosas en un entorno socializante en el que responde la oferta ideológica de la Legión un año después exactamente de terminado el sexenio de Lázaro Cárdenas.

¿Es eso *Mon père*? No. Es insuficiente, *Mon père* es el nombre del voto del silencio, es la dicotomía con la cual aludimos al encubrimiento que desde la mitad de los años 50 protegió desde el Vaticano a Maciel, vuelto a cubrir en 1997 con las denuncias publicadas en el Harford (...), La Jornada, Canal 40, en la carta enviada al Vaticano por Milenio en el 2000, perdón publicada por Milenio y en el 2002, incluso, por Televisa. Esta empresa televisora junto con Televisión Azteca publicó en febrero esquelas en memoria del más importante líder global del conservadurismo católico latinoamericano.

En 1997, Televisa rechazó la propuesta de Ricardo Rocha de dar seguimiento a lo publicado en la Jornada entre el 14 y 17 de abril de ese año, mientras de ese reportaje conocíamos, especialmente gracias a los tips de Rosa Rojas, murió el padre del actual dueño de Televisa, a la misa del "Tigre" Azcárraga, insisten los testigos, acudió nada menos que Marcial Maciel.

¿Es *Mon père* entonces un extraordinario emprendedor global de rescate del catolicismo y un depredador de quienes debía proteger, especialmente de aquellos los más selectos a quienes según sus testimonios probaba el grosor de la muñeca para calcular otras medidas de su interés? ¿Es *Mon père* el fundador de una basta obra pedagógica que debe considerarse junto a su labor cuasi-diplomática promoviendo con otros la reforma de 1992 a la Ley de Cultos con la cual Carlos Salinas formalizó la relación con el Vaticano, en cuya reivindicación había trabajado Maciel durante 50 años? ¿*Mon père* fue derrotado? Aquí tomo la discusión que deja a Ciro en la mesa, tomo la otra de Alberto, ¿sintió necesidad del perdón?

¿Puede *Mon père* sobrevivir a su propio abuso y ser canonizable en un par de siglos, si quienes escriben la historia presentan como calumnias las denuncias documentadas por los Legionarios el día de hoy, el día de ayer, hace 11 años, en 1956? Por lo pronto en 2008 ya no nos quedamos con las denuncias ni con la cruda validez de los testimonios conocidos, planteamos abiertamente: mientras la noción de transparencia no invada a todas las áreas donde intervienen actores que constituyen a la sociedad, todo concepto que atribuye a universalidad, a la transparencia estará incompleto.

Así, paradójicamente le debemos a Maciel permitirnos pensarlo como contribuyente de todo aquello de lo que abusó, especialmente el silencio, los medios, el poder y la opacidad.

Mon père es negativamente una categoría universalizable, es el significado atribuible a ese y a cualquier otro progenitor presuntamente espiritual que mediante la falta de crítica, el autoritarismo o la provocación, el denuedo o el abuso, garantiza liderazgos que multiplican junto a las feligresías la exclusión y la escolástica contemporánea.

“Yo soy el dogma porque soy motivo de obediencia y silencio y sobre todo porque reproduzco una identidad colectiva y la capacidad de hacer sobrevivir el poder de una Legión, de una tribu, de una compañía, de un partido, de un sindicato, de un medio de difusión”.

Así, *Mon père* no ha muerto, está en todas partes silencioso y eficaz y no ha sido derrotado ni le importa el perdón. Maciel como otros *Mon père* y como Tartufo, y aquí lo retomo de José de una entrevista hace algunos años, en rigor no necesitó ni conocer el Evangelio, defender la verdad, hablar latín o de ser de apariencia amable con los feligreses o evitar mantenerse implacable con los herejes.

Mon père es el nombre de toda la propaganda, de toda la demagogia, el autoritarismo y el silencio en que el poder y la opacidad se fundamentan.

Mon père, Marcial Maciel es el nombre de nuestros múltiples horizontes de opacidad, muchas gracias.

C. OSCAR GUERRA FORD.- No sé si alguien quiera realizar algún comentario o pregunta, les pediríamos brevedad por la hora.

VOZ.- (...)

C. CIRO GÓMEZ LEIVA.- Vine atendiendo una invitación que me hizo Salvador.

C. SALVADOR GUERRERO CHIPRÉS.- Que nosotros agradecemos, hay que decir.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Sí, adelante.

PREGUNTA.- No pretendo ser tan agresivo al momento de exponer esto: opacidad, medio y poder se oye muy bonito, pienso que hay cosas que han trascendido demasiado y esperar que una persona haya fallecido para poder en un momento dado hacer esto que se está haciendo ahora.

Aquí tenemos algo muy cerca que a lo mejor se difiere de esto pero pienso que a final de cuentas es algo que se puede quedar en el olvido y es Avenida Chapultepec, llena de baches, de infinidad de cuestiones que realmente los que estamos aquí pudiéramos denunciar, lo pudiéramos hacer, pero vamos a esperar a que venga algo como lo que pasa hoy para poderlo externar posteriormente, para poder pedir que se legisle sobre la Iglesia y sobre muchísimas otras cosas que realmente nos afectan más que el señor Marcial Maciel. En paz descance.

La verdad, ¿y sabe por qué se lo digo? porque si realmente alguien aquí tiene problemas de ese tipo, por qué no lo denuncian, por qué no se unen, por qué no estudiamos.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Perdón, eran preguntas. Te agradecemos el comentario. Una última pregunta.

PREGUNTA.- Yo estaba escuchando, muy buenas noches, me llamo Julia Clú, yo fui violada por un sacerdote a los siete años de edad. Al llegar aquí a México, tengo 35 años viviendo en México, yo empecé a manifestarme frente a Catedral porque se me hace injusto que no haya aquí en este país justicia para proteger y defender a los niños violados.

Yo en este momento estoy demandada por Norberto Rivera Carrera por discriminación, por haberme manifestado enfrente de su camioneta, en ningún momento lo agredí, tengo aquí pruebas de que yo únicamente paré la camioneta tres metros de distancia con una manta de Benito Juárez, traía letreros en contra de la pederastia, traía letreros en contra de que quieran cambiar nuestra Constitución apoyando a la Iglesia, cambiando el artículo 24, 130 y creo artículo 3 de la Constitución a favor de la Iglesia Católica.

Yo era lo único que hacía, manifestarme de esa manera, estoy demandada ahora por discriminación y según por lesiones a su camioneta que nunca se le hicieron. Yo, únicamente levante mi mano y con la palma de la mano me quise detener cuando el chofer acelero la camioneta y me dio en las piernas. El viernes tengo que presentarme al búnker, me dan de uno a tres años de cárcel por haberlo, según, discriminado. En ningún momento lo discriminé. Fui violada a los siete años en mi país, el sacerdote que me violó lo acaban de ametrallar hace cinco años, el padre Chemita.

Yo quiero preguntarles, oí hace algún momento que no podemos meter denuncias fuera de este país, yo junté 18 mil 500 firmas para pedir que se investigue a Norberto Rivera Carrera por encubridor de pederastia. Yo pienso que es necesario que la gente hable, que la gente se pronuncie, no podemos quedarnos callados aunque muchos medios de comunicación nos acusan, yo creo que ya es tiempo de decirle basta a los abusadores de la religión, a los que comercian con la fe del pueblo, que se acerca a la iglesia como yo lo hice en mi momento pidiendo auxilio espiritual porque mi madre murió de parto, mi padre me regaló y yo quería que alguien me quisiera, me acerque a la Iglesia para ser violada.

Perdónenme, esa fue la forma en que yo me manifesté, en ningún momento agredí a Norberto Rivera Carrera, simplemente le dije "si me atropellas siendo el dirigente de la Iglesia en el mundo o en nuestro país, qué nos espera si te dan el poder político, nos quemarías en leña verde".

Eso fue todo lo que yo hice y por eso me van a dar de uno a tres años de cárcel, por discriminarlo. Muchas gracias, tengo las 18 mil 500 firmas para que al señor lo puedan investigar por encubridor de pederastia, qué puedo hacer en ese caso, qué hago con las firmas.

C. OSCAR GUERRA FORD.- Estoy preguntando si alguien quiere intervenir no hay un a respuesta, yo creo que a lo mejor más en corto podría hablar con alguno de nuestros expositores. Quiero simplemente agradecerles a todos ustedes su presencia, obviamente a todos los que nos acompañaron aquí en el presidium y a todos ustedes que hacen posible este evento. Buenas noches y tenemos aquí un brindis. Gracias.

---oOo---